

¿Plásticos en el ambiente?

Todos los hemos visto... los plásticos, tristemente, están presentes en el ambiente. Muchas de las imágenes son terribles: tortugas, gaviotas, ballenas, y muchas otras especies enredadas en arillos de cerveza o en redes, con popotes en la nariz o el estómago lleno de taparrosas y bolsas. Verlas nos ocasiona preocupación y tristeza, pero lo más importante es que nos lleve a una reflexión sobre el porqué de esta situación y cómo podemos remediarla.

Lo primero que debemos tener claro es que los plásticos no llegan solos al ambiente; su presencia es resultado de dos causas: el hecho de que los usamos cada vez más, y la forma en que los manejamos cuando se convierten en residuos. Debemos entender, también, que el mal manejo tiene origen tanto en el descuido o negligencia por parte de las personas, como en situaciones complejas para muchos municipios que no cuentan con recursos para recolectar y manejar los residuos adecuadamente. Es, por tanto, un problema de educación ambiental, pero también el resultado de la forma en que estamos organizados, nuestro sistema de consumo (producir-usar-tirar) y la distribución de recursos.

Una vez que un residuo plástico llega al ambiente perdemos el control sobre lo que ocurrirá con él. Debido a que es ligero, podrá ser transportado por el viento, la lluvia, el flujo de ríos y arroyos, y debido a su resistencia, permanecerá en el entorno por mucho tiempo. Una proporción alta, especialmente en zonas cercanas a la costa, llegará al mar. En la naturaleza, los plásticos generarán diferentes efectos negativos, obstruyendo el crecimiento de raíces, la oxigenación y el paso de la luz solar. Además de eso, se ha comprobado que muchas especies terrestres y marinas pueden comerlos, ya sea de forma accidental o porque los confunden con alimento. Los plásticos además, pueden atraer a distintos compuestos tóxicos y liberar aditivos, de manera que cuando cualquier especie ingiere un plástico, además de éste, están entrando en la cadena alimenticia otras sustancias tóxicas. Finalmente, al estar expuestos al sol y el clima los plásticos pueden fragmentarse, dando origen a microplásticos, que son partículas de un tamaño menor o igual a cinco milímetros. Esto aumenta el riesgo, pues mientras más pequeños sean los plásticos, más fácilmente se dispersan y es mucho más complicado recuperarlos.

¿Te preocupa la contaminación plástica en el ambiente? Entonces es importante que tus acciones vayan más allá de un emoji triste al ver la foto de la foca atorada en una red: llena un termo con agua en casa y lava los trastes, en vez de comprar desechables (¡no es cierto que lavarlos contamina más!); separa tus residuos, llévalos a un centro de acopio, y por supuesto, no tires esa bolsa de papas en la calle, porque ahí empieza parte del problema. Infórmate para que puedas no sólo cambiar tu forma personal de actuar, sino contribuir a las soluciones más complejas que requieren de la participación de toda la sociedad.

Alethia Vázquez Morillas, Maribel Velasco Pérez, Margarita Beltrán Villavicencio, Rosa María Espinosa Valdemar, Arely Areanely Cruz Salas, Juan Carlos Álvarez Zeferino



Ilustrado por: Esmeralda Razgado